

CRONICA NECROLOGICA

En el año escolar que termina, la Universidad Central ha tenido que lamentar la muerte de tres Maestros, que fueron altos exponentes de la intelectualidad ecuatoriana; a saber, el señor Dr. Alejandro Cárdenas, antiguo Rector y dignísimo Ministro de la Corte Suprema, el señor Dr. Carlos Manuel Tobar y Borgoño, quien tuvo que renunciar el elevado cargo de Rector por motivo de una grave enfermedad que lo llevó a la tumba, lejos de su patria y el meritísimo profesor de Anatomía, Vice-Rector de la Universidad y Decano de la Facultad de Medicina, señor Dr. Guillermo Ordóñez.

En el número anterior de esta Revista, nos ocupamos de los altos honores tributados a la memoria de los señores doctores Alejandro Cárdenas y Carlos M. Tobar y Borgoño. Además, próximamente, publicaremos artículos biográficos que los señores doctores Francisco Pérez Borja y Homero Viteri L., dedicarán, por encargo especial de la Junta Administrativa, y en el orden indicado, a perpetuar la memoria de los dos expresados Maestros.

A continuación pasamos a ocuparnos de los honores rendidos a la memoria del señor Dr. Guillermo Ordóñez, fallecido en esta Capital, el 25 del mes pasado.

Invitación

LA UNIVERSIDAD CENTRAL participa a Ud., con el más profundo dolor, el fallecimiento del Sr. Dr. Dn.

GUILLERMO ORDOÑEZ,

Vicerrector del Plantel y Decano de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología.

El cadáver será trasladado de la casa N° 96, de la carrera Loja, a la Capilla Ardiente preparada en la misma Universidad, a las tres de la tarde del día de hoy, y, de allí, al Cementerio de San Diego, mañana a las 9 a. m.

En la seguridad de que Usted se dignará concurrir a estas solemnidades fúnebres, el Personal Universitario, se anticipa a expresarle su reconocimiento.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Quito, 26 de Julio de 1923.

Acuerdos

La Junta Administrativa de la Universidad Central del Ecuador, reunida en sesión extraordinaria, con motivo del fallecimiento del señor doctor Guillermo Ordóñez, Vicerrector del Plantel y Decano de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología,

ACUERDA:

Hacer público su profundo pesar por tan sensible fallecimiento y pérdida nacional;

Pedir a la familia del finado doctor Ordóñez, permita honrar el cadáver en la capilla ardiente que se arreglará al efecto en el Salón de actos del Plantel;

Insiuuar a los señores profesores y alumnos de esta Universidad para que asistan al traslado del cadáver del Sr. Dr. Guillermo Ordóñez;

Izar a media asta, por tres días, la bandera de la Universidad, en señal de duelo y depositar una corona en la tumba del extinto;

Comisionar al señor doctor José María Pérez Echa-
nique, para que, en el acto de la inhumación, haga el
elogio del ilustre fallecido; y

Ordenar que los gastos de los funerales sean cos-
teados por la Universidad.

Dado en el Salón de Sesiones, en Quito, a 26 de
Julio de 1923.

El Rector, M. R. BALAREZO,

El Secretario, *C. Cárdenas.*

La Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología de la
Universidad Central,

en sesión extraordinaria, con motivo del muy sensible
fallecimiento de su meritísimo Decano y Vicerrector
del plantel, señor doctor don Guillermo Ordóñez,

ACUERDA:

1º Dejar pública constancia del profundo pesar
que le ha causado este fallecimiento;

2º Comisionar al señor doctor don Enrique Ga-
llegos, Profesor de Clínica Interna, para que, a nombre
de ella, tome la palabra en el momento de la inhumación
del cadáver;

3º Colocar una lápida en la tumba del extinto y
depositar en la misma una corona de flores; y

4º Enviar este Acuerdo a la familia.

Dado en el Salón de sesiones, en Quito, a 26 de Ju-
lio de 1923.

El Subdecano, E. GALLEGOS ANDA,

El Secretario, *C. Cárdenas.*

La Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la
Universidad Central,

impuesta del fallecimiento del dignísimo Vicerrector del plantel y Decano de la Facultad de Medicina, Cirugía y Odontología del mismo,

ACUERDA:

1º Dejar constancia del profundo pesar que le ha causado este fallecimiento;

2º Asistir, en corporación, a los funerales del extinto;

3º Depositar, en su tumba, una corona de flores; y

4º Enviar este Acuerdo, en copia auténtica, a la familia y a la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología.

Dado en el Salón de sesiones, en Quito, a 26 de Julio de 1923.

El Decano, V. M. PEÑAHERRERA,

El Secretario, C. Cárdenas.

La Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales de la
Universidad Central,

en sesión extraordinaria de hoy, con motivo del fallecimiento del señor doctor don Guillermo Ordóñez, Vicerrector del Plantel,

ACUERDA:

1º Dejar constancia del profundo pesar que le ha causado el fallecimiento del distinguido funcionario;

2º Asistir, en corporación, a los funerales, y depositar una corona en la tumba del extinto; y

3º Enviar a la familia, en copia auténtica, el presente acuerdo.

Dado en el Salón de sesiones, en Quito, a 26 de Julio de 1923.

El Decano, ERNESTO ALBÁN MESTANZA,
El Secretario, *C. Cárdenas.*

La Facultad de Ciencias Politécnicas y de Aplicación de la
Universidad Central,

reunida en sesión de la fecha, con motivo del fallecimiento del señor doctor don Guillermo Ordóñez, Vicerrector de la Universidad Central, y considerando que durante su fecunda labor universitaria, apoyó muy decidida y eficazmente a esta Facultad,

ACUERDA:

1º Dejar constancia del profundo pesar que le ha causado este fallecimiento;

2º Asistir, en corporación, a los funerales del extinto y depositar una corona de flores en su tumba; y

3º Enviar a la familia, en copia auténtica, el presente Acuerdo.

Dado en el Salón de sesiones, en Quito, a 26 de Julio de 1923.

El Decano, GABRIEL NOROÑA.
El Secretario, *C. Cárdenas.*

La Universidad de Guayaquil

El Rector de la Universidad de Guayaquil dirigió afectuosa condolencia al Rector de la Universidad Central, poniendo de manifiesto el pesar del Cuerpo de profesores y el suyo, con motivo del fallecimiento del doctor Guillermo Ordóñez, acaecido en esa Capital en la noche del 25 del presente.

La Junta Central de Beneficencia de Quito,

impresionada con la sensible muerte del distinguido Profesor de Anatomía General, señor doctor don Guillermo Ordóñez, quien desde 1895 ha prestado importantes servicios en el Hospital Civil, en la Sala de San Vicente;

ACUERDA:

Hacer pública manifestación de pesar por tan infausto fallecimiento y enviar este Acuerdo a la familia del difunto.

El Director, TEMÍSTOCLES TERÁN,

El Secretario, *J. M. Velasco Ibarra.*

La Federación de Estudiantes del Ecuador

CONSIDERANDO:

Que anoche falleció el señor doctor don Guillermo Ordóñez, Vicerrector de la Universidad Central y Decano de la Facultad de Medicina de la misma;

que por su labor entusiasta e inteligente para la educación de la juventud se hizo acreedor a la gratitud y reconocimiento de ella;

que su saber y sus altos ideales de liberalismo hacen más sensible su pérdida para la Patria y la Universidad,

ACUERDA:

Hacer presente el hondo sentimiento de los universitarios del Ecuador por tan sensible pérdida nacional; enviar una ofrenda floral como un grato recuerdo de la juventud universitaria al Maestro; asistir en corporación a sus funerales; y

comunicar este Acuerdo a la familia del extinto y publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones de la Federación, a 26 de julio de 1923.

CÉSAR CARRERA ANDRADE, Presidente.

Gonzalo Fozo, Secretario.

Alfredo Pérez Guerrero, Secretario.

El Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad Central

CONSIDERANDO :

Que el fallecimiento del señor doctor don Guillermo Ordóñez, dignísimo Vice-Rector de la Universidad Central, Decano y Profesor de la Facultad de Medicina, ha ocasionado la pérdida de un verdadero ciudadano y maestro;

Que se ha distinguido por su labor y cariño para la juventud universitaria;

Que consagró sus energías al servicio de obras benéficas y humanitarias;

ACUERDA :

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1°.—Manifestar su profundo dolor por tan sensible fallecimiento;

2°.—Comisionar al Presidente del Centro para que lleve la palabra en el acto de la inhumación;

3°.—Asistir en corporación a los funerales;

4°.—Enviar ofrendas florales; y

5°.—Comunicar el Presente Acuerdo a la familia del difunto y darlo a conocer por la prensa

Quito, a 26 de julio de 1923.

PABLO ENRIQUE ALBORNOZ, Presidente,

Alfonso Villagómez, Secretario.

La Sociedad Estudios Odontológicos

CONSIDERANDO :

1°.—Que ha fallecido en esta ciudad el señor doctor

don Guillermo Ordoñez, distinguido catedrático de la Facultad de Medicina y Vicerrector de la Universidad Central;

2°.—Que el extinto en su actuación en la vida universitaria fue siempre un decidido defensor de los derechos estudiantiles y un profesor abnegado;

3°.—Que su entusiasmo por las Ciencias Odontológicas se manifestó palpitante en toda ocasión, siendo uno de los factores para el actual estado de progreso de la Escuela Dental,

ACUERDA:

1°.—Deplorar tan sensible fallecimiento;

2°.—Acompañar en corporación al traslado e inhumación de los restos mortales del extinto;

3°.—Llevar a conocimiento de la familia del fallecido el presente Acuerdo y publicarlo por la prensa.

El Presidente, R. ALVAREZ GARCÍA,

El Secretario, *Byrón Subia T.*

La Sociedad Estudios Técnicos

CONSIDERANDO:

1°.—Que ha fallecido el eminente facultativo señor don Guillermo Ordoñez, Vice-Rector de la Universidad Central;

2°.—Que el señor doctor Ordoñez favoreció decididamente el adelanto de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales como la de Ciencias Politécnicas y de Aplicación.

ACUERDA:

1°.—Deplorar tan luctuoso acontecimiento;

2°.—Asistir en corporación a los funerales;

3°.—Enviar una copia de este Acuerdo a los deudos y manifestar especialmente su profundo sentimiento

al señor Luis R. Nuñez Presidente de la Sociedad; y
4º—Publicarlo por la prensa.

Quito, julio 26 de 1923,

El Vicepresidente,—C. E. ZABALA.

El Secretario, *César Chiriboga V.*

Los Funerales

Traslado del cadáver del Sr. Dr. Ordóñez de la casa a la
Universidad.

La Junta Administrativa del Plantel cuyo Vicerrec-
tor dignísimo, doctor don Guillermo Ordóñez, acaba de
fallecer, decretó, por un deber ineludible de cariño y
gratitud, que la Universidad hiciese los merecidos ho-
nores al Maestro y colaborador constante.

Al efecto, en un amplio salón del local universita-
rio, se había preparado una severa capilla ardiente: los
muros, cubiertos de negro, ostentaban palmas entrecru-
zadas; al centro, el catafalco sostiene un pabellón, per-
teneciente al Batallón Universitario N.º. 115 de la Pri-
mera Reserva; el retrato del ilustre muerto, entre pal-
mas, está al fondo. Potentes lámparas de arco opacan
sus luces entre gasas negras; débiles llamas rodean el
túmulo imponente.

La Junta Administrativa convocó a todos los seño-
res profesores de la Universidad y a los estudiantes pa-
ra que concurran a trasladar en solemne cortejo, el fé-
retro azul, cubierto con la bandera de la Facultad de
Medicina, desde la casa mortuoria hasta la capilla ar-
diente. También invitó a numerosos caballeros de
nuestra sociedad.

A las tres de la tarde, la casa de la familia Ordóñez
estaba llena de personas que habían acudido para so-
lemnizar el homenaje universitario: los universitarios
sacaron el ataúd en hombros y así lo condujeron por
todo el trayecto, seguidos del cortejo fúnebre numeroso
y distinguido, a cuya cabeza iban los deudos del doctor
Ordóñez, el señor Rector de la Universidad y los seño-
res Decanos de las Facultades universitarias.

Un enorme concurso de gente, de toda condición so-
cial, seguía por los costados, demostrando su profundo
dolor por la muerte del médico ilustre.

Depositado el cadáver en el hermoso catafalco, la capilla ardiente quedó franca para la visita del público, que fue a rendir el tributo de su veneración a la memoria del doctor Ordóñez.

El imponente traslado de ayer fue la evidencia del duelo social, del sentimiento unánime del pueblo de Quito por el infausto acontecimiento.

— —

Hoy, a las nueve de la mañana se verificarán las exequias que la familia celebra, en el templo de la Compañía; luego, la inhumación en el Cementerio de San Diego, en donde tomarán la palabra el señor doctor don José María Pérez Echanique, a nombre de la Junta Administrativa de la Universidad; el señor doctor don Enrique Gallegos Anda, Subdecano de la Facultad, a nombre de la de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología; y el señor Pablo E. Albornoz, a nombre del Centro de Estudiantes de Medicina

Hasta últimas horas de la noche, centenares de coronas van a adornar el túmulo, como expresiones del aprecio social de que fue objeto el señor doctor Ordóñez.



El Entierro

Después que la capilla ardiente de la Universidad había sido visitada por miles de personas, y había permanecido custodiada durante la noche por grupos de estudiantes de la Facultad de Medicina, ayer a las nueve y media de la mañana, se hallaban congregados en los corredores del edificio universitario los señores Ministro de Instrucción Pública, Rector, Profesores, Alumnos y Empleados del Plantel, y una compacta asistencia de representaciones de diversos círculos y asociaciones de la Capital, el Cuerpo Médico, el Cuerpo de Abogados, los Magistrados de las Cortes de Justicia, caballeros de la mejor Sociedad de Quito y un sinnúmero de admiradores de toda condición del ilustre médico quiteño.

El féretro, cubierto con la bandera de la Facultad de Medicina, fue sacado de la capilla ardiente por profesores de la Universidad y trasladado en hombros al Templo de la Compañía, donde se celebraron solemnes exequias. El túmulo levantado en la magestuosa nave central, con artística severidad, presentaba imponente aspecto: después de los ritos, en que intervino un selecto coro de cantores, los miembros íntimos de familia condujeron el cadáver en hombros hasta el Arco del Hospital Civil, desde donde tomaron el doliente turno los estudiantes de Medicina.

El cortejo fúnebre, que ocupaba una cuadra de compactas filas, era seguido por infinidad de gentes del pueblo que acompañaban al traslado con sollozos sentidos, demostrando el hondo dolor producido por el triste acontecimiento que priva a los pobres de un auxilio bondadoso en sus momentos de angustiosa expectativa.

Muchos automóviles y coches seguían repletos de ofrendas florales, testimonio delicado de afecto de deudos y relacionados, de corporaciones y familias.

En el Cementerio de San Diego y al pie de la galería de la elegante sección nueva, el ataúd fue colocado en una plataforma, de la que se rodeó el inmenso cortejo para oír las palabras de despedida eterna con que la Universidad y los colegas del Cuerpo Médico dejan al querido Maestro, al admirado sabio. Ocupó la tribuna en primer término el señor doctor don José M. Pérez Echanique, a nombre de la Junta Administrativa de la Universidad Central y pronunció el hermoso discurso lleno de sentimiento, que publicamos más abajo.

Luego, el señor doctor don Eurique Grillegos Anda, Subdecano de la Facultad de Medicina, hizo una ligera semblanza del doctor Ordóñez y rindió el homenaje de su representada a la memoria del extinto.

Enseguida, el señor doctor Maximiliano Ontaneda, en su calidad de antiguo condiscípulo del señor Dr. Ordóñez, pronunció un muy sentido discurso en el que puso de manifiesto las grandes virtudes que adornaron a su malogrado compañero de infancia. Refiriéndose al esfuerzo desplegado por el Dr. Ordóñez para coronar su carrera, dijo: "A nadie debió nada, su voluntad enérgica, su amor por la Ciencia fueron las poderosas palancas para ver cumplidas casi todas sus aspiraciones".

Por último, el señor Pablo E. Albornoz, Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, en sentidas frases, despidió al profesor venerado con el discurso que encontrarán nuestros lectores a continuación de los anteriores.

Terminadas estas conmovedoras ceremonias, el cadáver fue sepultado en el nicho N^o. 75 de la Sección Nueva, ante centenares de cabezas descubiertas y de ojos nublados de lágrimas.

El traslado del que fue doctor Ordóñez constituyó un acto imponente, doloroso, de duelo Universitario y social.

*Discurso pronunciado por el señor doctor don
José M. Pérez Echanique*

Qué tristeza tan infinita, qué amargura tan cruel, qué angustia tan opresora se siente, señores, ante cadáveres como éste. Si el eterno espectáculo de la muerte, provoca siempre dolorosa, indefinible emoción, en veces esta emoción llega a ser algo como una impotente rebeldía, como un estremecimiento de agudísimo dolor, como un suspiro de profundo, invencible desaliento.

No la irónica, la sarcástica rutina de ensalzar a los muertos, no el instintivo respeto que sentimos ante los que fueron, sino los dictados de la Justicia, de esa Justicia, ella sí, más fuerte que la Muerte; nos hacen comprender lo grande, lo inmenso de la pérdida que lamentamos.

La desaparición para siempre del señor doctor don Guillermo Ordóñez, en efecto, es una inmensa pérdida: su familia, la Universidad Central, la ciudad de Quito, el Ecuador entero la llorarán amargamente. Su recuerdo vivirá en ellos mientras haya ciencia que aprender, dolores que mitigar, enfermedades que combatir, lágrimas que enjugar.

Sabio profesor, durante veintiséis años en la Universidad derramó a torrentes la luz de sus profundos conocimientos; médico ilustrado, de gran talento, en favor de los otros venció a la Muerte, y ésta, airada, se arrojó ahora sobre él y le venció para siempre; anatomista sutil y consumado, no desconoció ninguno de los recónditos secretos del cuerpo humano; fisiólogo investigador y penetrante, sorprendió la Vida en sus fun-

ciones misteriosas y calladas; clínico eminente, su palabra era acatada con veneración y fe por colegas y pacientes; cirujano habilísimo y audaz, en la mesa de operaciones, desplegó absoluta maestría, serenidad imperturbable, conocimiento perfecto de lo que hacía. El doctor Ordóñez y el doctor Ezequiel Cevallos aunando esfuerzos, dieron nuevas Orientaciones, imprimieron nuevos rumbos - los verdaderos— a la Cirugía en esta Capital.

Y, no obstante, fue modesto cual ninguno. ¡Ah señores! La modestia y la bondad fueron las virtudes cumbres del señor doctor Ordóñez. A él se pueden adecuar estas palabras de un notable escritor al describir las virtudes de un amigo arrebatado por la Implacable: "Magnánimo, igual, generoso; su espíritu surcaba sereno por el mar de las lágrimas, como nave de gran calado que navega mejor mientras más copioso y profundo es el elemento que lo lleva a flote, las calumnias sirviérole de lastre, las injurias fueron brisas que lo impulsaban al perlán: crecía el mar sus hondas y aumentaba la velocidad de aquella nave portadora de consuelos. Las moradas del llanto eran las enseñas donde él fondeaba, la pobreza le tenía francas sus puertas, la antorcha de la muerte fue su faro: donde quiera que dilatada el llanto sus olas, allá dirigía sus velas de caridad la nave del consuelo, cuyo piloto era su espíritu humanitario".

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Profesor de Anatomía desde 1895, fue el doctor Ordóñez elegido, por primera vez, Decano de la Facultad de Medicina en 1908 y luego sus méritos lo elevaron a Vicerrector de la Universidad de Quito. Como tal y por varias ocasiones hubo de hacerse cargo del Rectorado; la última, por motivo de la renuncia del inolvidable y meritisimo Dr. Carlos Manuel Tobar y Borgoño. De Vicerrector todavía, sorprendióle la muerte. En estos cargos dejó inborrables huellas: bondadoso y ecuaníme, recto y justiciero, era el lazo de unión entre los diversos elementos; compañero afable, amigo constante y leal, tuvo la rara habilidad de no despertar celos ni suspicacias, odios ni envidias; los compañeros vieron en él al amigo; los subalternos, al maestro abnegado y sin egoísmos, que gozó con los triunfos de ellos, que sufrió con los sinsabores de ellos.

Fue, también, el Dr. Ordóñez ejemplar hombre público: como representante en varios Congresos Nacionales, destacóse desde el principio por su claro criterio,

amplia erudición, inflexible rectitud, insospechable e incorruptible honradez. Estas y muchas dotes más poseía el espíritu que informó ese cuerpo frío y rígido, que va a engullir esa tumba, aterrante pesadilla del que goza, suprema consolación del que sufre.

Ya, para el investigador científico e incansable descorrióse el velo que impedíale ver el más allá; ya la Muerte habrále revelado los inescrutables misterios de ultratumba, los misteriosos secretos de la Vida, esos enigmas pavorosos, escalofriantes para los que aún esperamos nuestro turno . . .

De manera muy especial, la Universidad Central del Ecuador está de duelo: duelo íntimo, sincero, conmovedor. Por ello ha querido hacer ostensible su pesar; por ello ha recibido con amor y respeto los venerandos despojos de un predilecto, del que le dio el aporte de su saber y su entusiasmo, del que con ella compartió triunfos y adversidades. Por ello, la Junta Administrativa, intérprete de los unánimes sentimientos del cuerpo directivo, docente y estudiantil de la Universidad, se ha hecho presente en esta hora triste y dádome el encargo, si muy honroso, amargo y cruel de dirigiros la palabra.

El señor doctor don Guillermo Ordóñez ha cumplido como bueno su misión: duerme ya el sueño eterno. Tras la fatigosa jornada, descansen en paz!"

*Discurso del señor doctor don Enrique Gallegos
Anda*

Ante la cruel e ineludible ley de la Naturaleza debíamos resignarnos pero cuando desaparecen hombres de la talla del señor doctor Guillermo Ordóñez el espíritu se revela y protesta. Hay seres que debían ser eternos para honra y provecho de la humanidad.

Mi dolor es tan acervo que si no tuviera que ser intérprete del profundo sentimiento de la H. Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología de la Universidad Central, habría preferido devorarlo en el mutismo. Además ardua tarea y muy por encima de mis fuerzas es tratar siquiera de bosquejar la personalidad de quien fue la honra de la Patria y de la Ciencia Médica Ecuatoriana.

En un humilde hogar alumbró por vez primera sus ojos la aurora del 13 de Noviembre de 1868.—Por el año 74 llegó a la escuela de los hermanos cristianos de esta ciudad un niño pobre y desconocido; pero muy poco hubo de transcurrir para que ese niño fuera de todos conocido por su inteligencia y laboriosidad.—Seis años más tarde ingresaba al Colegio de los Jesuitas y ahí supo captarse el afecto y distinción de sus maestros por su carácter dócil y amable y sobre todo, por los progresos que diariamente hacía en sus estudios. Concluida con lucimiento la enseñanza secundaria, comenzó sus estudios de Medicina en la Universidad Central el año 87. Entonces fue cuando mejor puso de relieve su gran talento y así, apenas había terminado el curso de Anatomía, fue nombrado ayudante de la misma asignatura; desempeñó luego el cargo de Alumno Interuo, cargo que lo obtuvo por concurso y finalmente con la más alta calificación optó el título de doctor en Medicina en febrero de 1894. En diciembre de 1895 fue nombrado profesor de Anatomía de la Universidad Central. Tenía en ese entonces 27 de edad; cúpome la buena suerte de ser su primer discípulo. Tan joven era el maestro que, cuando se presentó a darnos la primera lección, suscitó en no pocos de sus alumnos la hilaridad; pero cuando hubimos escuchado sus sabias y profundas enseñanzas, no pudimos por menos que respetar su saber y admirar ese cerebro tan perfectamente organizado.— En pocos meses de enseñanza adquirió tal prestigio entre profesores, estudiantes y el público entero que justamente era considerado como uno de los mejores médicos de la capital, crédito que lo conservó toda su vida.

Tratar de delinear la actuación del señor doctor Ordóñez desde ese entonces hasta ahora sería muy extenso y por demás difícil; quede para otro esa noble tarea.—Me limitaré solamente a recordar algunos cargos de entre los muchos que ejerció: Fue miembro de la Junta de Agua Potable y a él le debe Quito ese beneficio; repetidas veces fue Concejero Municipal y la capital palpa muchas mejoras debidas a su iniciativa; como Senador de la República dió a conocer su honradez política, el vigor de su talento y su basta erudición en casi todos los ramos del saber humano. Varias veces desempeñó el Decanato de la Facultad de Medicina; fue más de 14 años consecutivos Vicerrector de la Universidad Central y, finalmente, en la terna que el profes-

rado elevara al Congreso Nacional pasado para Rector del mismo establecimiento, figuró su nombre en primera línea.

Todo, todo lo obtuvo por sus méritos personales, jamás por el influjo o el servilismo. No poseyó el dinero que ofusca, que con frecuencia envilece y que muy a menudo conquista puestos efimeros. Tampoco pudo hacer valer el renombre de sus antepasados.—Los años de su infancia y de su juventud pasó entre privaciones y sacrificios; pero precisamente esa es su mayor gloria, pues todo se lo debió a si mismo, a sus propios esfuerzos.—En la escuela del dolor se forman los caracteres, se ennoblecen los sentimientos, se purifican los corazones. El que ha sufrido sabe considerar al que sufre, aprende a aliviar el dolor, lleva el consuelo al triste.—Toda la vida del doctor Ordóñez fue de lucha; pero siempre supo obtener la victoria.

Mi maestro comprendia que la Medicina no es un comercio vil, que es un verdadero sacerdocio y cuantas veces escuché de sus labios la protesta indignada cuando alguien desvirtuaba el concepto de nuestra sagrada misión.

Al templo del dolor hay que penetrar reverente, no hay que profanarlo.

Ejerció la profesión desinteresadamente, mayor fue siempre el número de enfermos a los cuales prestaba sus servicios sin remuneración pecuniaria y, hay mas a muchos de ellos les proporcionaba dinero para que pudieran adquirir medicamentos. Esto no era todo, sino con cuanto afecta, con cuantas palabras de aliento, de consuelo reconfortaba a sus pobres pacientes. Para cada individuo que con él trataba, encontraba la frase adecuada, la palabra jocosa con las cuales todos salian satisfechos y agradecidos. Cuantas veces lo vi triste y abatido y con todo, dominaba sus quebrantos y recibia cortés y afablemente al que acudía hacia él.

Ordóñez nos dió siempre el ejemplo de la más alta moralidad médica

Como profesor no quiero juzgarlo; dejo la palabra a las muchas generaciones de facultativos que fueron sus discipulos, que pudieran apreciar sus sabias lecciones. Hasta Ordóñez sólo se había enseñado Anatomía Descriptiva, él dió mayor amplitud a ese estudio, dió una nueva orientación a la enseñanza. La Biología y la Embriología nacieron con él en el Ecuador.

Como amigo supo ir hasta el sacrificio por sus amigos, jamás pudo negar un favor a ninguno de ellos. Estimo a muy grande honra haber sido de sus confianzas. Cuántas veces me comunicó sus propósitos. Cuántas veces me confió sus pesares íntimos. Cuántas veces hasta solicitó mi consejo. Tanta era su modestia. Todos los días pude admirar su bondad sin límites, su magnanimidad. Pocas veces se quejaba de sus propios males; pero frecuentemente me hablaba de los dolores y amarguras de la humanidad y de lo feliz que sería si estuviera en sus manos el aliviarlos.

Sería un ingrato si hoy que se me presenta la ocasión no manifestara públicamente lo mucho que debo al señor doctor Guillermo Ordóñez. Permitidme, señores, que hoy evoque también el recuerdo de otro eminente profesor de la Facultad de Medicina, del señor doctor Ezequiel Cevallos Zambrano, fue este mi venerado maestro un hombre de un poderoso talento, de una vasta ilustración, de una honradez acrisolada y de una voluntad de acero. A ambos les debo los pocos éxitos obtenidos en mi vida. Ellos me enseñaron Medicina, ellos formaron mi carácter, ellos me dieron lecciones prácticas de todas las virtudes cívicas, ellos me llevaron a la cátedra universitaria, ellos en fin, trabajaron hasta el último momento por colmarme de honores. Mi gratitud y afecto para vosotros, caros maestros, se extinguirá con mi vida.

Un profesor tan distinguido, un ciudadano tan ejemplar, no podía ser sino un modelo como esposo y como padre. El hogar de Ordóñez es un dechado de moralidad y buenas costumbres.

Ordóñez nació pobre, vivió modestamente y muere completamente pobre. Su gran prestigio profesional pudo hacerlo rico; pero los seres superiores no pegan su corazón al oro.

Querido maestro, inmejorable amigo, toda una existencia dedicada a la Patria, dedicada a la Ciencia, dedicada al Bien, os han conquistado la Inmortalidad, viviréis eternamente en el alma de la Nación, en la Ciencia Médica Ecuatoriana y en el corazón de todos vuestros discípulos y amigos.

A nombre de la H. Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología y en el mío propio, deposito en tu tumba una flor rociada con una lágrima.

*Discurso pronunciado por el Sr. Dn.
Pablo Enrique Albornoz S.*

Señores:

En nombre del Centro de Estudiantes de Medicina cumpro con el doloroso deber de dar la despedida al queridísimo Maestro Sr. Dr. Guillermo Ordóñez.

Este acto, en si mismo, tan triste, tan doloroso en cuanto significa el romperse de los lazos que nos han unido a los que se van, es, en esta ocasión, para nosotros los estudiantes, más duro y grave todavía, por la calidad de esos lazos, creados y robustecidos en la relación más íntima, más sagrada de cuantas en lo humano se puede pensar: la relación de Maestro a discípulos. Esta relación tiene en si mucho de creación, en cuanto el Maestro va haciendo surgir, como con palabras mágicas, las diversas virtualidades en el alma de los discípulos, y parece, como que el irse de la vida con el decurrir del tiempo, fuera en el Maestro, no un destruirse sino un vaciarse en el alma de los discípulos. Es por eso que quien obtiene el dictado de Maestro, obtiene una especie de consagración que le hace perpetuarse a través de las generaciones.

Y el señor doctor Guillermo Ordóñez fue de aquellos profesores de la Universidad a quien su saber, su inteligencia, su facilidad de palabra le colocaron desde el principio entre los primeros y después entre aquellos a quienes se les llamaba de verdad "el querido y respetado Maestro".

Al hablar del Sr. Dr. Ordóñez no es posible olvidar de su caridad; de su bondad en el ejercicio de la profesión a la que dedicó todo su gran talento. Testimonio así de su saber, como de las cualidades que acabo de apuntar, es el clamor general que se levanta en todas las capas sociales, pues en todas hay un sinnúmero de aquellos a quienes curó. En todas partes su espíritu chispeante, junto con la receta para el cuerpo dejaba una palabra bondadosa que aliviaba el dolor moral del enfermo y daba fuerzas hasta el último instante, a los íntimos. Eran emocionantes las escenas que a diario presenciábamos en el Hospital, los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos: lagrimas y besos de agradecimiento vimos mil veces cubrir sus manos de padre cariñoso.

Y no traspasemos esta vida íntima, para verlo actuar al Patriota en las Cámaras Legislativas, al Decano de la Facultad de Medicina, al Filósofo, sí señores porque filósofo era cuando con naturalidad que admiraba, entraba a dilucidar en el campo en que la materia empieza a negar el entregarse totalmente a los hombres.

El Centro de Estudiantes de Medicina en el que ante todo se cultiva con cuidado los sentimientos de gratitud ha querido en esta ocasión hacer presente, su gran dolor, y el permanente recuerdo que guardará para el Maestro que hoy ha pagado el gran tributo.

LA PRENSA Y LA MUERTE DEL DR. ORDOÑEZ

SR. DR. DN. GUILLERMO ORDÓÑEZ

† EN ESTA CIUDAD EN LA NOCHE DE AYER

En la naturaleza se cumplen las leyes de modo fatal: la vida cede el puesto a la muerte y ésta, en silenciosa evolución, devuelve a la vida la materia transformada, sin que le interese el *yo*, ese *yo* que constituye el sér, es decir, el pensamiento, la voluntad, la conciencia del individuo.

La Muerte! Sorda, espantable, dura, cumple su misión con la fría tranquilidad de lo desconocido, de lo misterioso. ¿Qué le importa a ella si lo que abate y extingue es lo precioso, lo querido, lo irremplazable?

Oh abismo profundo y negro, el abismo de la muerte!

En ese abismo ha caído hoy un hombre, un gran hombre, el eminente Facultativo y Vicerrector de la Universidad Central, señor doctor don Guillermo Ordóñez. Su muerte prematura ha puesto de duelo a la República, de la cual era una de sus más altas glorias y muy especialmente a Quito, su ciudad natal, en donde ha ejercido su profesión con vocación, talento y virtudes tales, que han hecho de él un hombre profundamente admirado y querido, hasta lo imponderable.

Su Cátedra, la de Anatomía General y descriptiva, ocupada por él en la Universidad Central, durante veintiocho largos años, pierde su profesor consagrado por la experiencia, por el tiempo y por la admiración y cariño de muchísimos jóvenes que, sucesivamente, fueron sus discípulos.

Durante largos años, la Universidad Central, ese augusto recinto de la Ciencia, tuvo en él su Rector, y, la facultad de Medicina su Decano.

La muerte del señor doctor Ordóñez ha consternado a centenares de familias que guardaban por él la más religiosa veneración porque en él veían la garantía de su salud y existencia. Hoy lloran por él y lloran inconsolables.

Ah, qué hermoso debe ser descender al sepulcro sentido y llorado por los muchos seres a quienes se ha hecho el bien con nobleza, con desinterés y caridad. Y, del señor doctor Ordóñez podríamos citar numerosos hechos que hacen honor a sus sentimientos humanitarios y nobles.

Anoche, a las ocho y cuarto, hora en que falleció, centenares de personas acudieron a la casa del extinto, movidas por el más penoso sentimiento, a exteriorizar su cariño, su gratitud al sabio, al médico, al hombre que tan profundamente se había hecho acreedor a esa manifestación, mediante méritos y virtudes que harán imperecedera su memoria.

Entre los muchos elogios que tales personas hacían del ilustre fallecido pudimos oír el siguiente: "Ha muerto el sabio cuyos grandes conocimientos sirvieron exclusivamente para la práctica del bien y no para la explotación odiosa, como lo hacen otros. Ni el rico ni el pobre fueron para él objetos de interés económico. Siendo preciso su diagnóstico, una receta suya era la curación del enfermo, y así no se cuidaba, como tantos otros de volver a cobrar una visita innecesaria, y a la gente pobre a la muy pobre, sobre todo, siempre rehusó recibir el precio de su trabajo".

Esto, en verdad, es el más cumplido elogio que puede hacerse de un médico; y ese excelso sacerdote de la ciencia que se llamó Guillermo Ordóñez, al descender al sepulcro, ha cosechado muchos, muchísimos de estos, expresados con emoción profunda cuando no con lágrimas.

Para los deudos de tan eminente Facultativo, a quienes, de paso, expresamos nuestra más honda condolencia, que les sirva de consuelo, en su dolor, la consternación que ha causado la muerte de una alta gloria nacional que ha puesto de duelo al Ecuador entero.

(De "Humanidad")

SR. DR. DN. GUILLERMO ORDOÑEZ,

VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

† ANOCHE EN ESTA CIUDAD

Ayer, a las 8 p. m. partió camino del misterio el Sr. Dr. Guillermo Ordóñez, una de las figuras más prestigiosas de los claustros universitarios y quien, por su clarísimo talento, basta y sólida ilustración, ingénita bondad y excepcional don de gentes, supo conquistarse lugar preeminente entre los profesionales capitalinos.

Dotado de excepcionales dotes de inteligencia y entusiasta por los estudios especulativos y profundos, de haberse desarrollado en un medio más estimulador o más propicio, no es aventurado pensar que el Sr. Dr. Ordóñez había llegado a ser una lumbrera de la ciencia, de aquellos que pueden entrar en docena con los Bouchard, los Trousseau, los Diulafoi; pero su poderosa intelectualidad no encontró vuelo, el ambiente era demasiado estrecho y no llegó sino hasta lo que fué: un médico eminente por su ilustración y criterio clínico; un Profesor irremplazable por lo sólido de sus conocimientos y predilección por la cátedra.

Fue también un sembrador de ideas; y por ello, por la convicción de sus creencias y el fervor con que sabía desarrollarlas, llegó siempre a entusiasmar a sus discípulos. Habiase aventurado por los campos abstrusos y sugestionantes de la Biología y conocedor profundo de los misterios que encierra este conglomerado aun mal definido que se llame la cédula viviente; tenía ideas claras, concisas sobre los misteriosos y oscuros fenómenos que rigen la formación y desarrollo de la materia; de ahí esa brillantez excepcional de sus explicaciones sobre Anatomía General; esa atracción que sabía dar a la clase y de allí también, esa convicción en sus creencias que tenía la gracia del proselitismo. Lástima que al borde del sepulcro haya vuelto sus ojos hacia esas divinidades, en las que nunca creyó... y aún sugirió a no creerlas!! Claudicaciones propias de los tiempos.

Desde entonces ha figurado siempre en el escalafón de los liberales bien definidos sirviendo con decisión por los ideales del partido. En varias ocasiones integró el Concejo Cantonal, asistió como Senador por Pichin-

cha a la Legislatura de 1916 a 1920 y en la del año anterior como Diputado suplente, fue Vice Presidente de la Junta Liberal del Pichincha; candidato en dos ocasiones al Rectorado de la Universidad Central; la "fuerza del número" lo derrotó; más sus compañeros de labores, jueces integros que sabían aquilatar sus excepcionales merecimientos, le conservaron siempre entre las primeras dignidades del Plantel y actualmente desempeñaba el Vicerrectorado de la Universidad y el Decanato de la Facultad de medicina.

Hijo de una familia que ya había producido vástagos de figuración por su talento, el Sr. Dr. Ordóñez bregó modesto y oscuro, hasta que a fuerza de abnegación y sacrificios, logró la museta doctoral el 30 de Enero de 1894. Los tiempos eran de conmoción y pronto vino el estremecimiento del 95 que, como toda transformación política, deba ser un semilero de nuevos valores y allí surgió el señor doctor Ordóñez, siendo uno de los primeros y más entusiastas en alistarse en las filas del liberalismo. Terminada la lucha joven aun fue a ocupar una de las más difíciles cátedras universitarias; se dedicó a ella con los bríos y el afán que dan los años mozos y, inteligente como era llegó a ser una autoridad en la materia que dictaba.

La caridad, esa flor de perfumes arrobadores, había hecho su cuna en el corazón del señor doctor Ordóñez; apenas podía haber un hombre tan afable con el menesteroso, tan bueno con el ansioso de consuelo: la «visita» diaria en la sala del Hospital, en donde ha servido gratuitamente durante 20 años, era no sólo la esperanza de salud para el que sufre, sino un desgranarse de frases cariñosas, de dicharachos ingeniosos que venían a cubrir como un bálsamo el corazón de los afligidos.

Bondadoso, sumamente bondadoso era el señor doctor Ordóñez y de un excepcional desprendimiento, de ahí que ejerció la Medicina como un sacerdote, siendo su vida profesional fuente inagotable de consuelos y muchos beneficios para todas las clases sociales.

Baja, pues, a la tumba, en medio de la decepción y de la estrechez, una personalidad muy distinguida en los campos del saber, un caballero sin tacha por su cultura y su bondad y uno de los más apreciados médicos capitalinos.

Al consignar nuestro profundo pesar por la desaparición del amigo, al que siempre le consideramos como uno de nuestros conmlitones en el Partido de las Luces, hacemos presente a sus deudos la expresión de nuestra bien sentida condolencia.

(De "El Imparcial")

SR. DR. DN. GUILLERMO ORDOÑEZ

† ANOCHE EN ESTA CIUDAD

A las 8 y cuarto de la noche de ayer falleció, tras penosa enfermedad, el eminente facultativo señor doctor don Guillermo Ordóñez, Vicerrector de la Universidad Central, Decano de la Facultad de Medicina de ia misma y Profesor de Anatomía General.

El señor doctor Ordóñez ha sido una de las más altas glorias de la Medicina Ecuatoriana: sabio conocedor del organismo humano, ha llevado su auxilio eficaz allí donde ha sido necesario, con certeza admirable, con espíritu abierto a las expresiones más grandes de la caridad.

Pobres y ricos, nobles y plebeyos hubieron de acudir a él, que era garantía de salvación: anoche se manifestó ese cariño inmenso del pueblo de Quito para el Maestro ingenuo, sincero, franco, delicado caballero y desinteresado protector de los desgraciados; centenares de hombres y mujeres, al saber la infausta noticia, ya esperada con angustia, fueron prestos a derramar ardientes lágrimas ante el cuerpo inerte del señor doctor Ordóñez, como postrer homenaje de admiración y gratitud.

Duelo social tan doloroso trae la pérdida de un hombre justo, de un sabio modesto, que jamás se envaneció de honores ni del conocimiento propio de sus grandes merecimientos: la enorme inteligencia del doctor Ordóñez le hizo que tendiese siempre su mano y sonriese con afectuosa sinceridad a todos; al verlo, se evocaba una figura señorial; tan grande y tan unido a los demás; aunque sean pequeños! Eso mismo vale hoy para que Quito lamente la muerte de uno de sus varones más entrañablemente queridos.

La Universidad Central, esa Casa de añejo prestigio, le debe al profesor que se va eternamente no poco de su lustre; veintiocho años que ha derramado las espléndidas luces de su sabiduría desde su cátedra que bien podía llamarse cátedra sagrada; y siempre cariñoso con sus discípulos, la mayoría de los médicos de hoy, fue admirado con la veneración que se tiene a todos los apóstoles de la Humanidad; Esa Universidad, en la que ha ocupado los más altos puestos, de cuyo Rectorado se encargó por mucho tiempo, está de duelo por la irreparable pérdida del Dr. Ordóñez.

Y muere joven, a los cincuenta y seis años, que para su robusto organismo era bien poco. No sólo se limitó en su vida a la Medicina, sino que su talento múltiple actuó con brillo en las Cámaras Legislativas, siempre en las filas del Partido Liberal al que pertenecía con honradez de propósitos, con patriotismo sano que le impulsaron a participar en los debates mas arduos con criterio claro con visión exacta de los grandes problemas nacionales.

Y fue también militar, obteniendo el grado de Teniente Coronel, el ejército le rendirá honores al cuerpo del antiguo camarada y dignísimo Jefe, por orden del señor Ministro de la Guerra.

Quito y el Ecuador entero están de duelo por la muerte del doctor Guillermo Ordóñez, a cuya familia hacemos presente el dolor con que acompañamos al suyo.

El ejemplo de humanitarismo, de sabiduría, de caballerosidad y de modestia que deja tan eminente facultativo y honrado ciudadano, debe servir de pedestal eterno a la veneración que merece su memoria.

(De "El día").

EL DOCTOR GUILLERMO ORDOÑEZ

En la escala del saber y de los merecimientos ocupó alta jerarquía este notable médico, que llegó a especializar las enfermedades hepáticas y entró, con curiosidad científica, en los maravillosos y dilatados campos de la Biología.

En la cátedra universitaria, su voz autorizada agrupó en su torno a numerosos discípulos, ávidos de escuchar al Decano de la Facultad de Medicina y experimentado profesor de Anatomía.

Vicerrector del primer plantel de enseñanza en la República, su nombre sonó con justicia como candidato para Rector de la Universidad Central, puesto en el que actuó por algún tiempo.

Y este hombre, que enriquecía con su talento y sus virtudes el suelo ecuatoriano acaba de ser inmolado por la impasible y helada Parca.

Su carácter y prendas intelectuales le conquistaron el cariño profundo y la admiración de todos los que le trataron.

Temperamento delicado y modesto, que distingue al sabio, se exteriorizó siempre sin menoscabar su atención a nadie. En todas partes deja inolvidable huella de su paso. Apóstol de la Educación Universitaria, ganó el aprecio respetuoso de sus colegas y alumnos. Y, ya como luchador infatigable por la humanidad enferma, curando sus dolencias; ya como hombre público, empleando todas sus energías por alcanzar un bien social, y mejorando, por encima de todo obstáculo, las Instituciones y cargos puestos bajo su guarda: o ya, en fin, ilustrando por nuevos métodos y sistemas según el vivir científico contemporáneo a sus alumnos, deja un enorme vacío que llenar.

Honda impresión de dolor ha causado su muerte en el corazón social y el sentimiento sobrecogido de emoción llora la pérdida del liberal y profesor de valía.

No fue extraño a la carrera de las armas. Obtuvo el grado de Teniente Coronel de Ejército. En el Consejo, en el Senado, en la Diputación, en la Vicepresidencia de la Junta Liberal de Pichincha, además del magisterio universitario, expuso su franca manera de pensar, fiel a su ciencia de observación y atento a la marcha del progreso.

Paz en la tumba del distinguido facultativo y honrado liberal.

EL DOCTOR GUILLERMO ORDOÑEZ

† ANTIER EN ESTA CIUDAD

Es doloroso ver como la patria ecuatoriana va perdiendo día a día los mejores de sus hijos. Hoy la Tarja ha cegado la vida de un maestro de la juventud: el doctor Guillermo Ordóñez. Muere cuando aún tenía las suficientes energías para aliviar el dolor de la humanidad y para guiar como hasta aquí, con amor y con ascendrado cariño, a nuestra juventud que se dedicaba a la difícil ciencia médica.

El doctor Ordóñez fue el viejo maestro de nuestra Universidad: sabía difundir su ciencia por todas las conciencias de sus discípulos, sabía darla a manos llenas porque comprendió siempre la sagrada misión de enseñar; fue quizá el maestro más querido de toda la juventud universitaria; y es que él era el maestro de serenidad profunda, maestro en todas las circunstancias y maestro de espíritu diáfano y penetrante, maestro que no hacía gala de su ciencia ni de su saber, maestro humilde como todo verdadero valor.

Hoy la Tarja ha cegado su vida y la medicina ecuatoriana pierde uno de sus más valiosos representantes; y la patria pierde uno de sus buenos hijos y la juventud pierde uno de sus maestros.

En los austeros claustros universitarios veíamos al doctor Ordóñez pasear su saber humildemente, en charlas familiares con sus discípulos, pero charlas de serenidad y amor a la vida. El doctor Ordóñez supo inculcar en sus alumnos no sólo la abstrusa ciencia médica sino también la ciencia de la vida misma, de allí que formó discípulos optimistas, serenos, capaces del triunfo.

Este viejo maestro formó muchas generaciones nuevas; la juventud le debe gran parte de su valor y por eso es más dolorosa su prematura desaparición.

Paz en la tumba del maestro. Y que su atribulada familia acoja el eco de nuestro dolor.

(De "Humanidad")

SEÑOR DOCTOR DON GUILLERMO ORDOÑEZ

† ANTIER EN ESTA CAPITAL

La ciencia, la sociedad, especialmente la Medicina, acaban de sufrir una pérdida irreparable con la muerte de este ilustre facultativo que desde que inició sus estudios fue honra y prez de la Universidad Central.

Tratándose de un personaje tan alto, pues, es justo y oportuno que apuntemos en seguida algunos datos biográficos suyos:

Nació el año 1869; la primera enseñanza la obtuvo en la escuela de los Hermanos Cristianos, luego pasó al Colegio de los Jesuitas y en seguida, demasiado joven aún ingresó por irresistible vocación a la Universidad Central, en 1889, a cursar los estudios superiores que tanto renombre y prestigio le dieron después.

Privilegiado por la Providencia divina con grande inteligencia, sagacidad envidiable y carácter franco y sugestivo, toda su carrera de estudiante fue una serie de triunfos que le hicieron alcanzar siempre los primeros puestos entre una pléyade de compañeros no menos distinguidos.

El año de 1894 obtuvo su título de Doctor en Medicina, en medio de los aplausos de los sabios Profesores que tenía entonces la Universidad, e inmediatamente comenzó a ejercer su noble y filantrópica profesión con tanto lucimiento, que bien pronto obtuvo la fama de excelente clínico, de irreemplazable cirujano, de autorizado hombre de ciencia; en una palabra, se le consagró como a una verdadera eminencia médica, de esas que no surgen sino muy rara vez para bien de la humanidad.

Las maravillosas curaciones hechas día a día, siempre con proligidad, con dulzura y delicadeza, lo mismo en los nobles que en los plebeyos, de igual modo con los ricos que con los pobres, le atrajeron una incontable clientela entre todas las clases sociales, que unánimemente consideraban inapreciables sus servicios.

Si no hubiera sido porque le llevó al campo de la Medicina sólo su afición a la ciencia y su ingénito deseo de hacer el bien, que es el distintivo de los corazones nobles y caritativos, el doctor Ordóñez pudo haber formado una gran fortuna, que acaso le hubiera proporcionado descanso y bienestar para una larga vida;

pero la idea de lucro, de explotación del dolor ajeno, jamás empañó siquiera su mente y si en un tiempo llegó a tener una situación económica acomodada, fue por el buen empleo que dió al producto de su trabajo en otras esferas de la actividad humana.

Ponia su complacencia y timbre de honor más bien en atender a los pobres que a los ricos y como apóstol y heraldo de la salud, hacia oír su voz paternal y su consejo protector hasta en aquellos impenetrables tugurios en que vive la gente desheredada de la fortuna.

Pero la prueba más evidente de su caridad esta representada en esa vieja e impresionante casa del Hospital Civil. Más de un cuarto de siglo ha prestado ahí sus servicios el Dr. Ordóñez, sin interés de ninguna clase, sin el más mínimo intervalo, despreciando todo peligro, exponiendo su misma vida por salvar la de seres completamente anónimos que ignoraban hasta el nombre de su benefactor. ¿Cabe mayor filantropía y desprendimiento?

Otro de los méritos característicos del Dr. Ordóñez fue su absoluta falta de egoísmo. Repartía por doquiera el tesoro de sus conocimientos y en la Cátedra puso la purísima fuente de su Ciencia al alcance de todos sus alumnos. Fue el sabio maestro, el amigo respetado, el faro y guía de la juventud estudiosa.

Surgió él por mérito propio y así mismo deseaba que todos surgieran y llegaran casi a la perfección.

El Dr. Ordóñez no fue sólo un gran Médico; figuró también como hombre público de relevantes merecimientos que le hicieron acreedor a que fuera instado para desempeñar los más elevados puestos en la Administración. Así le vemos constar como Catedrático de la Universidad Central, Decano y Subdecano de la Facultad de Medicina en varios períodos, Diputado, Senador, Consejero de Estado, Presidente *ad-hoc* de la Cámara del Senado; Vicerrector de la Universidad, miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública, Concejal, Delegado de la Facultad de Medicina al Congreso Médico celebrado en Guayaquil en el Centenario de su Independencia, Cirujano en Jefe de la Cruz Roja, Teniente Coronel asimilado, Rector Interino de la Universidad, Jefe del Batallón de reserva "Quito" fundado en 1910, vocal de la Junta del camino de Quito a Santo Domingo de los Colorados, Vocal de la Junta de Agua Potable de Quito, Profesor jubilado, y en tantísimos otros cargos que ocupa sólo la gente de valía; y en to-

dos se desempeñó brillantemente, con patriotismo, decisión y entereza de carácter, libre de compromisos políticos y fiel a su criterio desapasionado y convincente. Es decir, siempre que pudo hizo el bien sólo por la satisfacción de hacerlo y sin la más leve esperanza ni de agradecimiento.

Toda su vida ha servido a la patria a conciencia y con entusiasmo y por esto su opinión era oída y respetada en todas partes como la voz del acierto y la probidad.

Pero la inexorable Muerte no respeta nada; su ironía arrasa lo mismo con los buenos que con los malos, y hasta se le pudiera acusar de que escoge para tronchar las vidas más útiles, los cerebros más claros, las conciencias más acrisoladas, los seres de quienes más necesita la humanidad.

Con la desaparición del Dr. Ordóñez, deja de tener la Patria uno de sus más leales servidores, la Medicina uno de sus mejores representantes, la Universidad Central del Ecuador, una de las bases de su prestigio y nombradía, la juventud, su modelo y la sociedad en general un elemento valioso cuya falta será muy notable.

Felizmente, el Dr. Ordóñez ha muerto dentro de las leyes de la Iglesia Católica, y gracias a esto la Providencia Divina le dará en la eternidad el descanso y la dicha que no existen aquí. Con su fallecimiento cristiano rectifica sin duda cierta orientación peligrosa de su enseñanza y deja un noble ejemplo a sus compañeros y discípulos.

(De "El Porvenir")

EN LA TUMBA DE UN MAESTRO

Después de una larga y penosa enfermedad, sufrida con la resignación del filósofo que quiere en el dolor, purificar su alma para hacerse acreedor a la Misericordia Divina, bajó a la tumba el 26 del presente, a las 8 p. m., el sabio profesor Dr. Guillermo Ordóñez, Vicerrector de la Universidad Central, dejando en la sociedad y en su familia un vacío irreparable. Sobre la frente pausta de este maestro distinguido, lucían ya los laureles del triunfo con que premiaron los hombres el in-

menso caudal de saber y ciencia, dones predilectos con que Dios lo habia adornado. Apóstol de la ciencia, esclavo del deber en el lecho de amargura, fue un ángel de consuelo para la pobre humanidad doliente que sufre y que padece la tortura de los males con que la Providencia prueba a los hombres. Junto a la cama del enfermo, lleno de compasión, de caridad y de ternura, supo derramar, tras los vastos conocimientos de su ciencia médica raudales de consuelo, bálsamos de alivio y de amor. Y cuando el mal era sin remedio, silencioso y taciturno, indicaba a sus dolientes la necesidad imperiosa de ir cuanto antes en busca del consuelo de las almas, el purificador sacramento de la penitencia, enseñándonos así que tras el medio humano de una medicina es preciso la tranquilidad de la conciencia para morir en paz. Lleno de una santa caridad, del que comprende y mide los dolores, del que padece la adversidad de la fortuna, supo a manos llenas, derramar sus bienes temporales entre los enfermos indigentes, mitigando la necesidad de multitud de hogares desamparados y tristes. Y he allí esa virtud excelsa, aprendida en el hogar, y cultivada después en el silencio de su vida, formando una corona de laureles, que depositada a los pies de María, contribuyeron al triunfo de la hora suprema de su muerte. Bendita flor la de la caridad del ilustre muerto, que cultivada con cariño y en silencio, consiguió de la misericordia de Dios un destello de luz, que iluminó su inteligencia haciéndole reconocer en los dinteles de la tumba, el camino de la eterna salvación. Cumplió con brillante éxito su humanitaria misión en la vida, murió como creyente, escalonó los peldaños de la gloria humana sin envanecerse jamás; maestro de generaciones enteras, derramó sus conocimientos sin egoismo y sin orgullo, ya que muchas veces, sus observaciones científicas fueron citadas por sabios como Testut y otros muchos del corazón de la Francia. Al depositar nuestros sentimientos de dolor, sobre la tumba del ilustre Maestro, enviamos también nuestro sentido pésame a su atribulada familia y a la Universidad Central.

(De "El Derecho")